

CUICUILCO
Revista de la ENAH, Nueva Epoca, volumen 21
enero-abril 2002

Entre el análisis el discurso y la semiótica de la cultura:
perspectivas analíticas para el tercer milenio.

Tomo I

José Luis Iturrioz Leza

FUNCION 23-24 (2001): 253-261

Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Para empezar, diré que el título me parece un poco ambicioso o al menos pretencioso. Es hasta cierto punto natural que con el cambio de siglo y milenio nos dejemos contagiar por creencias o actitudes centenaristas o milenaristas, por ejemplo por la idea de que el corte de siglo y milenio deben coincidir con acontecimientos importantes que marquen el comienzo de una nueva era o por lo menos un cambio de perspectiva, en astronomía, en religión o en semiótica. La presentadora del libro, Julieta Haidar, se encarga de rebajar un poco estas pretensiones con unas consideraciones críticas:

Con estas reflexiones, el fin no es –de ningún modo– plantear que todas estas propuestas no contienen muchos aspectos analíticos positivos que pueden ser retomados, sino criticar la pretensión de constituirlos en rutas epistemológicas del pensamiento al final del siglo y del milenio pasados y al inicio de los actuales. La propuesta se ubica más bien desde la perspectiva del pensamiento complejo de Edgar Morin, la cual permite desarrollos de mayor alcance heurístico con el enfoque transdisciplinario. También es interesante destacar que, debido a la pérdida de la importancia del paradigma estructural, aparecen muchos movimiento “neo” con un impulso significativo: el neoestructuralismo, el posfuncionalismo, el posmaterialismo, el posmodernismo, etc. (7)

Haidar reconoce a continuación que estos cambios “no logran constituir todavía otro campo cognoscitivo con hegemonía, a pesar del surgimiento de las ciencias cognoscitivas junto con las de la emoción, presentan procesos interesantes. De la oposición binaria rígida, estática, inmanente se pasa a plantear lo continuo. Así, al mismo tiempo que aparecen los “neos” y los “pos” aparece con significativa relevancia el análisis de los continuos categoriales, las escalas gradientes, los conjuntos seriales” (7)

El problema es que no todos los artículos reunidos en este volumen tienen este común denominador ni la misma significativa relevancia. Son, en total, 17 trabajos, cuatro de los cuales, segregados del dossier bajo el rubro “Miscelánea” tienen muy poco que ver con los restantes 13, que tampoco constituyen una unidad ni temática ni metodológica. Los 4 artículos de la *Miscelánea* son “La antropología estadounidense en

Chiapas”, “La profesión médica ante el alcoholismo en el México moderno”, “La antropología de los encuentros turísticos interculturales”, “Nuestra borrosa e intangible ciudad”. Dos de los artículos que integran el dossier son lingüísticos en el más estricto sentido de la palabra y habrían encajado mejor en un volumen sobre lingüística de texto; el de Paula Gómez sobre las funciones de un modal en los textos producidos por niños en huichol, y el de Elvia Vega, un breve resumen de su tesis de Maestría en Lingüística Aplicada, sobre la variedad y la unidad de los significados del futuro sintético en una novela de Carlos Fuentes, *La Muerte de Artemio Cruz*. En ambos la idea de la variación y del continuo desempeñan un papel central, lo que no se puede decir de los 11 restantes, que sí se pueden englobar dentro del análisis del discurso y/o la semiótica de la cultura, entre los cuales hay por lo demás diferencias muy grandes de calidad, de rigor analítico, de coherencia. Voy a comentar sólo algunos.

El primero, de Stefania Guerra Lisi y Gino Stefani, titulado “La globalidad de los lenguajes”, presenta un enfoque teórico que trata de integrar de manera interdisciplinaria todas las formas de expresión y comunicación humanas, empezando por los lenguajes del cuerpo, que “son los más fundamentales, comunes y eficaces para la comunicación humana” (p. 19). Las emociones y la sinestesia se encuentran juntas en la raíz, ya que las emociones se expresan desde el inicio de una manera indisolublemente intersensorial. El desarrollo es un trayecto que va del cuerpo al lenguaje, de la emoción al conocimiento, es la continuidad cuerpo-mente. La sinestesia funda y articula la vicariedad de los sentidos, la globalidad de los lenguajes, la transposición de uno a otro. La emoción es el sentido profundo que transita por la sinestesia hacia la significación como sentido articulado que se elabora en imágenes y se expresa en metáforas. En este tipo de pensamiento la idea central es la morfogénesis, la transformación, la metamorfosis. Los procesos deben primar sobre las reificaciones

Considerando lo corporal como la identidad primaria y el fundamento de la comunicación entre los humanos y con el universo, resulta extraño que en esta perspectiva bio-antropológica no se haya dado cabida a la comunicación en otras especies. Está el antecedente de la zoosemiosis de Sebeok. Existen otros antecedentes, cuya omisión lo ubica

fuera de la historia de las ideas y puede hacer creer que se trata de un pensamiento totalmente original que abre perspectivas para el nuevo milenio. Una visión integrativa de la comunicación la encontramos ya en el concepto general de la función semiótica en Piaget y en la superposición o estratificación de las diferentes formas de la inteligencia, así como en la unidad psicósomática de la mente encarnada de Maturana, que toma múltiples influencias de la filosofía oriental. Creo que sería justo no fingir que se están inventando ideas que tienen notables antecedentes en otras escuelas y culturas. Muchas de las ideas expresadas aquí, a menudo de una manera bastante lírica, tomaron cuerpo con anterioridad en teorías más científicas como la de los procesos autoorganizativos. Hay muchos trabajos sobre la inteligencia emocional que no se citan aquí.

La segunda contribución es “La red de la racionalidad: emoción y lenguaje”, de Stuart Shanker y Pedro Reygadas. Uno de los postulados de este segundo artículo es precisamente que el lenguaje no debe aparecer como una mera ruptura con el mundo animal, lo que se considera como una característica fundamental del pensamiento cartesiano. Comienza con unas consideraciones generales sobre las teorías como lentes que delimitan el campo visual y deforman el objeto.

En la perspectiva informacional del lenguaje se podrá observar todo lo que quepa en el circuito de la comunicación (Saussure, Jakobson, Shannon, Weaver), el cual concibe a los hombres de manera deformada como mecanismo de telégrafo, un fax o la inteligencia artificial de una computadora. Desde el cuadro estructuralista, es posible decir todo aquello que no contradiga la observación de la lengua como un sistema formal; la pragmática, los sujetos y la historia desbordan la teoría a la vez que el objeto de estudio lengua es reificado... la lengua es un mero código para transmitir pensamientos, ya que se supone que todos los hablantes de una lengua poseen la misma codificación. (38)

Con las gafas de los enfoques sintácticos de la lingüística distribucional de Bloomfield y Harris, o la gramática Generativa de Chomsky, se ve aún menos. De hecho, el campo visual de la Gramática

Generativa es como el de un microscopio, sólo caben en él ínfimos detalles mecánicos del lenguaje, afuera todo es oscuro, la “paraverbalidad”, la comunicación, lo no verbal y la cultura... Noam Chomsky es un pie de página de Descartes, lo actualiza en función de las deformaciones del determinismo genético y la cibernética de la segunda mitad del siglo XX... el lenguaje es solo lo exclusivamente humano, verbal, innato y computacional. Esta teoría no mira el panorama completo de la lengua. Necesita una sintaxis mecanicista, formal, matemática... Esta teoría provee a la postulación de Saussure del mecanismo psicológico que le hacía falta... (38) El cartesianismo estableció una división tajante entre las emociones y la cognición. Entre otras cosas, es necesario pasar del dispositivo de adquisición del lenguaje a la díada niño-cuidadores.

La gramática cognitiva no supera la visión cartesiana de lo mental –visto desde la perspectiva de esquemas de corte kantiano- ni rompe plenamente con la visión chomskyana de la sintaxis.

Según los autores, con la **teoría de sistemas dinámicos** se puede ver el campo oscuro de la visión de la GG. Uno de los postulados del segundo artículo es precisamente que el lenguaje se ubica también en la continuidad de la comunicación animal, en la interacción con lo paraverbal y todo aquello que se presentaba como inesencial, mero ruido y redundancia, pero que constituye el lenguaje en acción.

La comunicación es una danza multimodal, una actividad corregulada en medio de la cual emergen intenciones comunicativas dentro de un contexto, encajadas en la situación, las costumbres y las instituciones culturales (Wittgenstein)

La comunicación es un proceso dinámico de acción contextualizada, de mutua armonización que se entrelaza con la emoción y la cognición. El modelo es Vigotsky 1987, que entiende el lenguaje y la conciencia como un sistema dinámico de sentido que representa la unidad de los procesos afectivos e intelectuales. Ya para Jakobson la función expresiva-emotiva (el ethos de la tradición grecorromana) y la función apelativa o conativa (pathos) eran fundamentales en todo acto comunicativo.

Como se puede apreciar, hay muchos rasgos comunes entre estos dos trabajos, que ya no volvemos a reencontrar en los siguientes. Los dos son teóricos, especulativos, no salen de los dominios conceptuales para entrar en el dominio de los datos que puedan justificar las críticas y apoyar las propuestas propias. Los dos pecan del recurso al encasillamiento.

La situación es muy diferente en los dos siguientes, donde el recurso a los modelos teóricos se hace con el propósito de poder elaborar explicaciones de los hechos observados en un dominio específico de actividad (es el caso de Mary Elaine) o en las prácticas discursivas cotidianas del común de la gente en Monterrey.

Lidia Rodríguez se ocupa de la argumentación como macrooperación discursiva, de acuerdo con la escuela de Neuchâtel, pero integrando propuestas de la escuela francesa de análisis del discurso “relativas a la necesidad de considerar los discursos en sus condiciones concretas de producción, circulación y recepción”, porque el discurso es concebido como una práctica social.

Junto con la narración, la descripción y la demostración, la argumentación es una de las macrooperaciones del discurso, que tiende a lograr la verosimilitud y credibilidad a través de una serie de esquematizaciones de los objetos discursivos.

Alicia Verónica Sánchez se inspira también fundamentalmente en la escuela de Neuchâtel en su trabajo sobre la macrooperación descriptiva y las operaciones lógico-discursivas que la integran. “Existe una superestructura descriptiva.” Però entonces, la descripción ¿es una macrooperación o una superestructura? Van Dijk (1981) define “la superestructura como la estructura esquemática que define la forma global de un tipo de texto”. El orden canónico que marca la superestructura descriptiva se realiza con las siguientes 4 tipos de operaciones, propuestas por Adam (1987:52), que se producen a partir de una serie de enunciados:

1. anclaje
2. aspectualización
3. asimilación
4. tematización.

Aunque la autora considera que es una contribución a la lingüística del texto, es claro que existe todavía un abismo entre la lingüística del texto y el análisis del discurso como para intentar unificarlos. Por eso el intento se queda a veces en eclecticismo. El eclecticismo se manifiesta entre otras cosas en ciertas inconsistencias conceptuales. Parte de una visión muy restringida de la lingüística del texto, que parece no tener más referentes que Adam y van Dijk. Su caracterización de las macroestructuras semánticas y pragmáticas se basa en van Dijk:

macroestructura semántica: reconstrucción teórico-temática que se expresa en secuencias proposicionales y a la cual se llega mediante la aplicación de macrorreglas como son la supresión, generalización y construcción; es el resumen del sdo del texto o ideas principales del mismo

macroestructura pragmática: se obtiene del análisis de las secuencias de actos de habla, y no de oraciones; es un macroacto de habla. Las secuencias de enunciados producen un “efecto global” (Adam) con dos dimensiones, una secuencial y otra configuracional, que permiten al receptor hacer un juicio tipológico adecuado

cohesión: dimensión sintáctica, en el nivel local, con conexiones interoracionales

coherencia: se establece con referencia a aspectos contextuales de la situación comunicativa y participativa, incluyendo elementos culturales.

El texto resulta de la actividad discursiva por una doble estructuración, la del sistema de la lengua y la de la actualización en el discurso.

Descripción. Reencuentro de un saber donde los sujetos manifiestan un conocimiento enciclopédico del mundo. Depende del conocimiento registrado en la memoria

- despierta en el receptor una memoria de saberes lexicales almacenados enfocada a la estructura superficial, a los elementos lexicales
- la competencia lexical está enfocada a verificar los saberes lexicales más que a modificarlos
- la actividad del receptor es más retrospectiva que prospectiva, a diferencia de la narración
- aparente neutralidad

El nivel global de **configuración** es la macroestructura semántica o unidad temática. El efecto de texto se produce por el paso de la secuencia a la configuración, de la linealidad del enunciado a la reconstrucción cognitiva de la secuencia textual como un todo cohesivo y coherente. El nivel global de la secuencialidad es la superestructura.

Operación de anclaje. Inscripción de los objetos del discurso en un preconstruido cultural

Un concepto central de la lógica natural es el de **esquematización**, entendida como la representación verbal de ciertos conocimientos, un medio de construcción y herramienta de conocimiento en una actividad discursiva que un locutor realiza en una situación particular y con un auditorio dado.